

como los hechos lo han probado, estaba en la guerra. Se me puede oponer que á Juárez no le era posible conocer el resultado final de la lucha con Francia. Aun cuando así sea, la paz con Francia significaba la vuelta á la tiranía, robos y exacciones de los diplomáticos; significaba la entrega de todas las rentas públicas para alimentar la ruinosa máquina de las reclamaciones fraudulentas; significaba la esclavitud bajo la férula voraz de los agiotistas y, por último, significaba la demacración absoluta social por la guerra civil eterna ó cortada por la conquista, aclamada por fin por un pueblo agotado de sangre, de paciencia, de esperanzas, de dignidad. Un gobierno sin rentas no puede ser gobierno y una sociedad sin gobierno no puede ser sociedad. México no podía liquidar sus deudas, la mayor parte de ellas injustas, y las reclamaciones inicuas que se le hacían, más que con su cólera, con su sangre, con su ruina y con su decisión de perecer ó liquidar.

CAPITULO II

LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CONFLICTO FRANCO-MEXICANO

¿Debía esperar Juárez el primer semestre de 1862 algún auxilio de los Estados Unidos? Don Matías Romero ya lo había dicho desde Diciembre de 1861: « No puede ocultarse á los ojos menos provisosos que los Estados Unidos necesitan de cuantos recursos puedan disponer para proceder la guerra civil en que están empeñados. Si al enemigo interior que tienen y que por sí sólo es demasiado fuerte, se agregara el poder colosal de Inglaterra, no les quedaría la más ligera esperanza de buen éxito, siendo el primero de sus reveses, el reconocimiento inmediato de la independencia de los Estados disidentes.

« Esto ha venido á poner de manifiesto lo que nosotros podemos esperar de este país en nuestras dificultades con España. Si este gobierno no ha querido aceptar un conflicto en causa propia, provocado de antemano por motivos independientes

de su voluntad, es muy natural creer que mucho menos lo buscará en negocio que no le atañe tan directamente (1). »

¿Había esperanza en que los Estados Unidos dominando su guerra civil auxiliasen á México? Respecto á este asunto, Don Matías Romero decía oficialmente á Juárez : « y aun las mismas personas que parecen ver los sucesos con imparcialidad están acordes en decir que la división de esta República, es un hecho consumado y que la suerte de las armas sólo contribuirá á hacer más poderosas las barreras de la separación.

« El *Tribune*, órgano del partido republicano, llegó á decir, que le sería enteramente imposible al gobierno de los Estados Unidos subyugar al Sur si se viera empeñado en una guerra extranjera; que de lo único que debe tratar ahora es de vencer á los insurrectos y no de provocar guerras con alguna otra nación, aun cuando para ello tenga los motivos más justos y aun cuando el honor nacional estuviese de por medio (2). »

Pocos días despúes Don Matías Romero comunicaba oficialmente á Juárez : « El Senador Sumner, me dijo hoy en una conferencia que tuve con él, que la comisión de Relaciones del Senado se

(1) M. Romero al Ministro de Relaciones de México, Diciembre 28 de 1861.

(2) M. Romero al Ministro de Relaciones, Octubre 24 de 1861.

había reunido ayer para considerar el mensaje especial del Presidente, relativo á los asuntos de México y que, aunque no se había acordado ninguna determinación, prevalecía ante los miembros de ella la opinión de que no era conveniente aprobar el préstamo propuesto por Mr. Corwin al Gobierno de México, porque no se creyera que dicho préstamo surtiera el efecto de desbaratar la expedición europea organizada contra la República y porque podría conducir á enajenar á los Estados Unidos la voluntad de Francia y España, cuya amistad se trata de cultivar más que antes por el aspecto amenazador que están tomando las relaciones entre este país é Inglaterra (1) ».

Nuestro Encargado de Negocios en Washington ponía en conocimiento de Juárez, una opinión muy autorizada sobre los asuntos de México por emanar de uno de los funcionarios más respetables é influyentes de la administración. « En el curso de la conversación, me dijo Mr. Blair, con la franqueza que le es genial, estas palabras : « en la forma que « ha tomado la expedición contra México y por los « motivos que alegan las Potencias europeas para « llevarla á cabo, nosotros no podemos oponernos á « ella, conforme al derecho de gentes », lo cual

(1) M. Romero al Ministro de Relaciones en México, Diciembre 22 de 1861. *Correspondencia de la Legación de Washington*, tomo I.

considero yo como la opinión genuina de la administración. También me dijo que el resultado de la expedición dependerá del curso que tomen aquí los sucesos; que si la guerra civil termina pronto y el gobierno federal recobra su autoridad sobre los Estados disidentes, las Potencias europeas no tratarán de consumir sus planes, pero que en caso contrario, sólo con intrigas y astucias se podría impedir su consumación (1). »

En nota reservada Juárez recomendó á Don Matías Romero pediese al gobierno americano una fuerza naval respetable para que se estacionase en las aguas de Veracruz, y significase apoyo moral y aun material de los Estados Unidos á México (2).

« Aprovechándome de esta indicación, le manifesté (á Mr. Seward) que nosotros no dudábamos que cuando las presentes dificultades se arreglaran aquí, los Estados Unidos nos ayudarían en nuestra contienda por la independencia y libertad, pues que nuestra causa era su causa y entonces se encontrarían con todos los elementos necesarios para emprender fructuosamente una guerra con cualquiera de las Potencias de Europa; pero que en el

(1) M. Romero al Ministro de Relaciones. Diciembre 4 de 1861. *Correspondencia de la Legación de Washington*, tomo I.

(2) Nota reservada de 3 de Febrero de 1862. *Correspondencia reservada de la Legación de Washington*, tomo I.

entretanto sería conveniente que nos dieran algunas seguridades de auxilio futuro, para animar al pueblo de México á perseverar en la defensa de sus derechos y neutralizar los trabajos del partido conservador con objeto de hacer creer que no es posible contar con auxilio presente y futuro por parte de este país. Esto se podría conseguir, le dije, dirigiendo yo á Ud. una nota en que le refiera lo que los franceses han hecho en México y que manifieste que trabajan por el establecimiento de la Monarquía; y le pregunté si los Estados Unidos consentirán en que tal forma de gobierno se imponga por la fuerza sobre el pueblo de México. Si Ud. me la contesta dándome las seguridades convenientes que sirvan para producir el efecto deseado, se la pondré á Ud. desde luego. Me respondió sin vacilar que me la contestaría de un modo satisfactorio y así terminó nuestra conversación sobre este asunto (1). »

Don Matías Romero se dirigió á Mr. Crittenden, Presidente de la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de representantes, instándole para que presentara algunas resoluciones favorables en cualquier sentido á la causa de México. « Mr. Crittenden pareció persuadido de la conveniencia de dar estos pasos; me dijo que cuando las cosas se

(1) M. Romero. XLI conferencia con Mr. Seward. Reservada. Mayo 8 de 1862.

arreglaran aquí, los ejércitos de los Estados Unidos se dirigirían á arrojar de México á los europeos intrusos y me suplicó hiciera yo al Supremo Gobierno, una recomendación que será objeto de nota separada (1). »

La conferencia de 18 de Septiembre de 1862, celebrada por el Señor Romero con Mr. Seward enseñaba á Juárez la situación con una claridad que no permitía dudas, ni vacilaciones, ni errores : « Lo expuesto, decía Don Matías Romero á Juárez, acabará de persuadir al Supremo Gobierno que no tenemos por ahora, absolutamente nada que esperar de este Gobierno. El Presidente, sus Ministros, los hombres de estado del país y la masa del pueblo en general, conocen perfectamente los planes de la Francia respecto de México y la hostilidad del Gobierno del Emperador á la Unión Americana; consideran que la invasión de México es lo accesorio y que sólo tiene por objeto facilitar el camino para llegar al objeto principal, que es consumar la división de los Estados Unidos; pero todas estas consideraciones lejos de inducirlos á prestarnos algún auxilio son otros tantos motivos que los determinan á no hacer en nuestro favor aun lo más sencillo, si con ello temen que se ofenda

(1) M. Romero al Ministro de Relaciones de México. Mayo 12 de 1862. *Correspondencia de la Legación de Washington*, tomo II.

la Francia. Saben perfectamente bien que el gobierno francés, sólo está buscando un pretexto para romper con los Estados Unidos y están determinados á no dárselo. Esto explica porqué no quisieron facilitar la suma que solicitaba el Señor Pacheco y porqué han prohibido la salida de las armas compradas por el Señor Bustamante. Hasta cierto punto tienen razón en la política que han adoptado, aunque la llevan hasta un extremo increíble. En las circunstancias actuales en que apenas pueden con el Sur, una guerra con Francia les sería fatal. Lo conocen así y tratan de evitarla á todo trance, aun á costa de las mayores debilidades, de las condescendencias más indebidas.

« Además el egoísmo de los norteamericanos, es igual si no mayor al de sus padres los ingleses; les hace ver con indiferencia los males ajenos, siempre que no les afecten inmediatamente, y no se detendrían en sacrificar no sólo á México, sino acaso al Continente entero, si creyeran que con ello alejaban la intervención francesa de sus asuntos y la guerra con Francia. La idea que tienen de su propia fuerza les hace creer que pronto conquistarán al Sur y que una vez restablecida la Unión, serán suficientemente fuertes para arrojar á la Francia de México y de las demás partes del Continente de que se haya posesionado.

« Por lo que respecta al préstamo de una canti-

dad considerable de dinero, como la estipulada en el tratado de 6 de Abril último, debo manifestar á Ud., que además de que falta á este gobierno la disposición de prestarnos ese auxilio por los motivos que acabo de indicar; sus circunstancias van siendo tales, que aunque quisiera no podría hacernos el préstamo, pues ahora ha asumido la guerra civil en este país un nuevo aspecto; no es ya el Norte el que trata de subyugar al Sur, sino que el Sur ha invadido al Norte y el Norte tiene que dirigir sus esfuerzos á rechazar la invasión (1). »

Téngase presente para las consecuencias de responsabilidad que desprenderé de estos hechos, que la fecha de la nota que acabo de copiar es 18 de Septiembre de 1862, seis meses antes de que comenzara el sitio de Puebla.

Veinte días después de haber expuesto con precisa evidencia el Señor Romero á Juárez la actitud de los Estados Unidos en los asuntos de México, le comunica cuáles serán las instrucciones que de su gobierno recibirá Corwin, el Ministro de los Estados Unidos cerca de Juárez. « Los términos en que tal despacho está concebido, no son muy favorables para el gobierno constitucional y en él se le previene al mismo tiempo que, si el Supremo Gobierno saliera de la Capital, no lo

(1) M. Romero al Ministro de Relaciones en México sobre la L. conferencia con Mr. Seward, 18 de Septiembre de 1862.

siga. Esto se habrá hecho así probablemente por el excesivo temor de este gobierno de verse envuelto en dificultades con Francia (1). »

El 10 de Diciembre de 1862, el Señor Romero enviaba á Juárez la siguiente nota de sensación : « Tengo la honra de remitir á Ud. copia de la respuesta que hoy dirijo á Mr. Seward, sobre la posición que ha asumido este gobierno al permitir á los franceses que saquen de este país cuanto quieran; al paso que nos niega á nosotros el mismo privilegio. Mi nota parecerá á usted tal vez poco conciliadora; pero no he podido menos que indignarme al ver la conducta incalificable que ha seguido este Gobierno. Me he aprovechado de esta oportunidad para una relación de todo lo ocurrido en este desagradable asunto, que no deja muy bien puesta la buena fe de este Gobierno (2). »

El permiso de extraer mulas y carros de los Estados Unidos para que el ejército francés pudiese hacer la campaña en México nos causó inmenso perjuicio. El ejército francés no podía moverse de Veracruz; no había traído mulas ni carros suficientes, esperando comprar estos efectos en Veracruz.

(1) M. Romero al Ministro de Relaciones en México. Octubre 10 de 1862.

(2) M. Romero al Ministro de Relaciones México. Diciembre 10 de 1862.

La buena disposición de castigar con la pena de muerte al que condujese á Veracruz auxilios de cualquier clase al invasor y el fusilamiento de tres arrieros culpables, surtieron efecto admirable, pues los franceses sólo pudieron comprar con grandes trabajos en Tampico 116 mulas, cuando necesitaban más de 3,000. Pero Mr. Seward, violando las leyes de la neutralidad, lo mismo que el capitán general de la Isla de Cuba, dejaron sacar al ejército francés las mulas que necesitaban. Sin este auxilio los franceses habrían tenido que esperar lo menos tres meses para comenzar el sitio de Puebla y los mexicanos habrían aumentado sus elementos de resistencia y ganado tiempo, que era lo que más se necesitaba.

Por otra parte, los Estados de Nuevo León, San Luis, Aguascalientes y Tamaulipas, comisionaron y expensaron al Coronel D. Juan Bustamante para que comprase armas en los Estados Unidos y una vez obtenidas parte de éstas, el Gobierno de los Estados Unidos prohibió que saliesen del territorio de la Unión y ordenó que si se intentaba su exportación fuesen capturadas y decomisadas.

La indignación del Sr. Romero no fué justificada, pues, como él lo dice, la situación del Gobierno de los Estados Unidos era desesperada y la salvación de la Unión dependía de evitar la guerra con Francia y de halagarla para que no

diese el golpe final y decisivo á la nacionalidad americana. Todas las naciones en el mismo caso, entrando México, hubieran hecho lo mismo. Pero España no es disculpable, porque su situación era distinta y se había retirado de Veracruz en paz con México; su conducta fué, pues, gratuitamente desleal.

La orden del Presidente Lincoln fué la siguiente: « Mansión ejecutiva. Washington, Noviembre 2 de 1862. Se ordena que hasta nueva orden no se despache ni permita la exportación por los puertos de los Estados Unidos de armas y municiones de guerra. Que los despachos que hasta ahora se hayan hecho por el Departamento del Tesoro, de armas y municiones de guerra se suspendan y se detengan esos artículos si no han salido ya de los Estados Unidos. Y que el Departamento de Guerra tome posesión de las armas capturadas recientemente por su orden en Rose Point que se dirigían al Canadá. — *Abraham Lincoln.* »

Juárez y los gobernadores de los Estados tuvieron tiempo suficiente para comprar armas y municiones en los Estados Unidos desde el 1º de Octubre de 1861 hasta el 20 de Abril de 1862 en que el ejército francés al mando del general Lorenz declaró la guerra, rompiendo deslealmente los Convenios de la Soledad. La orden que he copiado tiene fecha 20 de Noviembre de 1862. En Diciem-